

despojos de la comida. Apura su vaso de vino y aparece despues exactamente en la misma actitud que antes de la comida tuviera. No parece sino que alterna la catalepsia con el sonambulismo.

Nos limitaremos por hoy á dar cuenta del obilísimo caso y procuraremos dar á conocer á nuestros lectores las particularidades clínicas que ofrezca el nuevo Epiménides.

## VARIEDADES.

### CARTA QUE LE DIRIGIRÉ

#### Á MI SUEGRA

(cuando la tenga.)

Señora doña Manuela Sofocones de Picapleitos:

Muy señora y mamá de mi mujé: Ha de dispensarme usted que no la llame mamá mia, ni política ni civilmente, porque yo no le llamo mamá á naide mas que á aquella que me parió, y argunas veces tamien á Maria Santisimita, que es mare de tóos los pecaores, manque yo sea ya un pecaor arrepentio.

Esta carta se la dirijo á usted con toa la güena intención de un hombre casao en primeras nurcias, es decí, cuando todavia está comiendo el pan de la boa, ó mas bien dicho, los mendrugos, porque el pan tiernecito se ha acabao hace ya argunas semanas.

¡Ay, señora Manuela!... Me ha engañao usted como se engaña á un chino.

Lo primerito que me dijo usted cuando fui á pedirle la mano,—la mano y to el cuerpo—de su hija, era que llevaba una mujé de su casa, y jablándole con el corazón, tengo que manifestarle que se ha engañao der tó y por tó, porque es mujé de toas las casas menos de la suya.

Miste: ayé por la tarde se me coló en la casa der vecino de junto, que por mas señas es un zapatero de esos que se güerven municipales cuando cambia el Ayuntamiento, y armó allí un zipizape mas grande que er que hubo en Trafargá cuando enseñamos á los ingleses á mori peleando con honra, con való y con ver-

güenza... (Permitame usted, señá Manuela, que aquí jaga pausa, porque cada vez que viene á mi memoria ese hecho glorioso de nuestra historia patria, los nervios se me endurecen, y por estos mios que han de comerse la tierra, brotan lagrimitas de pena y de doló.)

Pus güeno: gorviendo á lo que decia, le pondré en autos de lo que ha dao lugar á que su niña de usted y mujé mia arme una zaragata en la casa der vecino zapatero.... El tal zapatero, en medio de toas sus cosas feas, tiene una chiquilla mas bonita que una onza; con unos ojos paecen dos ventanas de la gloria; con una nariz igualita á un pestiño acaramelao; dos cejas tan bien puestas, que paecen dos arquitos que le están diciendo á uno: —pasa por aquí, manque tenga que agacharte;—aluego tiene una boca con unos labios tan encarnaitos, que están diciendo siempre:—¡prueba y verá!—Eso es lo que tiene por lo alto, que, por lo bajo, no tiene ná, porque yo jago mas que dicarle hacia los piés y toavía no se los he visto; ó son muy rechiquetillos, ó no tiene pies. Conque ya usted ve, si por arriba y por abajo tiene esas cosas, ¡qué no tendrá esa chiquilla por medio!...

Resurtao de tó: que yo me he permitio decirle argunas veces:—¡Cachito é cielo, me la comía á usted manque tuviera que gomitarla toa entera en una noche é cólico!—y otra cosa por este estilo, que no llevaba una mijita de güena, digo de mala intención... Por ná mas que por eso á su niña de usted se le atufó er pescao, y entró en aqueila casa diciéndole ar zapatero:—¡So zapatero, so mal hombre! Usted no sabe jacé zapatos; á esa niña ¿por qué no la mete usted á apará botinas?

—Pero, home,—le dije er zapatero, digo, el zapatero,—¿usted qué tiene que meterse en la renta del escusao?

En fin, allí comenzó á ensartarle dicharachos de esos que usted le enseñó cuando era ehica y le daba educación hasta er punto de que tuvo que intervení la policia.

Y decia la gente;—¿Quien es esa fiera? Y contestaban los curiosos:—¡La hija de la señá Manolita!—Y mirusté por donde resurta usted ahora fiera por partia doble.

Er vecino y á me tiene dicho que en cuanto vaya otra vez, le vá á dá con el tirapié en una parte mala, y yo le he contestao que jaga tó lo posible por ponerle un remiendo en la boca.

Vamos á vé: ¿usted cree que está bien hecho lo que ha hecho su hija de usted? Porque á mi parece que nó. Si va á pelearse con tóas las mujeres que á mi me gustan, se va á tené que peleá con tóas, ménos con usted y ella misma, y ella misma y usted, que son las únicas dos mujeres que no me jacen mardita la gracia.

Hubo un tiempo en que me gustó ella un poquillo) pero con las mujeres sucede lo mismo que con los merengues, que ar que jace cuatro merengues ya está uno harto de tanto merenguear.

Conque jaga usted er favó señá Manuela de decir á su hija que sea una mujé de su casa de verdá; que se entretenga en pegarme los botones que me jacen farta en er chaleco, y en los pantalones, y en er gaban y en toitas las partes que se llevan los botones, porque yo parece que los tengo suprimios por artículo é lujo. Que se cuide de que la comida esté en su punto, y no me jaga comé diariamente el arroz y los fideos y los tronchos fritos y carbonizaos; que vaya á oír misa por la tarde, que es cuando las mujeres no tienen ná que jacé; y en fin, que jaga tó-lo posible por quererme á mi ná mas, y no se cuide si yo le digo á la vecina:—¡Envio!

¡Si ar fin y á la postre ella sabe que yo sé cumplí con mi obligació!

Y sobre tó señá Manuela, que no le diga ná ar zapatero; ¡mire usted que es un tío que tiene muy malas intenciones, que se ha casao ya tres veces, y yo no me fio de esos que están convirtos y confesos de jacé esa barbaria con repetición!

Carrasquillas.—(DE LA ESCOBA)

## PARA EL ALBUM de la prima de mi prima.

Que te escriba una cuarteta es lo que me has exigido? Casi, prima....! ¿Te has creído acaso que soy poeta? Que yo puedo componer versos, sin pestañear, y á más que puedo pintar los encantos de tu ser? Tú vives equivocada cuando me tratas así cuando me juzgas así. si yo no sé, pese á mi decir ninguna bobada. Yo me creo que tú sueñas. viéndome hacer ringorrangos, y me oyes cantar fandangos cuando solfoo malagueñas. Es preciso que desistas de tu empeño tentador, mira que no soy pintor ni tampoco retratista; que yo soy un mozalvete, saludable lugareño, que no hay quien me quite el sueño aunque con su amor me apriete; que yo por llamar morena á una de color trigüeno, suelo decir, marileña, más blanca que una azucena, que en final que yo retrato atado de pies y manos y que yo no soy serrano que le da lustre á un zapato; que quien pide es el que medra, y quien llora al fin lo acallan, que tus ruegos me avasallan y golpes rompen la piedra. Es la prima de mi prima nardo cogido en Abril, si se atiende á lo sutil si es que se mira por cima. Morena, de ojos grandazos, una cara en miniatura, con un pié y una cintura y una nariz y unos brazos, que al ver su presentación y mirar con interés por sólo ser de quien és dan al alma tentación: Tus dedos son lindo trazo, y tus uñas... un venablo, vaya y que las cante un diablo, que aún conservo un arañazo.

Tres veces llegué hasta ahí á describir hasta el dedo, dime: ¿si sería miedo lo que á tus uñas cogí?

— Déjame que me repríma y heche fuera el mal humor: por hoy queda servidor.... el primo que es de tu prima,

Mercados.—Precios anteriores.

VALDEPEÑAS  
Tipografía de Martin Molina Navarro,

## Personajes.

Lola.  
Rita.  
Vermunda.  
Menegilda.  
D. Pascual.  
D. Lucas.  
D. Emeterio.  
D. Cosme.  
Escondites.  
Luis.  
Un ronco.  
Pepe.  
Tio Juan.  
Nicolás.  
Un solitario,  
Antonio.  
Pedro.  
Un Defensor.  
Jente del pueblo.

## LOS BAÑOS DEL PERAL.